

# VII

## **Inteligencia emocional en estudiantes de posgrado: fundamentos teóricos y su relación con el desempeño académico e investigativo**

**Pablo Mauricio Sánchez Rojas  
Libia Rocío Velásquez Bernal Yancarlos  
Wilfredo Romero Centeno  
Fredy Rolando Dueñas Linares  
Hugo Roberto Sánchez Rojas**

## Inteligencia emocional en estudiantes de posgrado: fundamentos teóricos y su relación con el desempeño académico e investigativo

---

**Pablo Mauricio Sánchez Rojas**

[42349131@continental.edu.pe](mailto:42349131@continental.edu.pe)

 <https://orcid.org/0000-0003-1627-1481>

Universidad Continental, Huancayo - Perú

**Libia Rocio Velásquez Bernal**

[lvelasquez@unamad.edu.pe](mailto:lvelasquez@unamad.edu.pe)

 <https://orcid.org/0000-0001-7787-2542>

Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios, Madre de Dios – Perú

**Yancarlos Wilfredo Romero Centeno**

[yromero@unamad.edu.pe](mailto:yromero@unamad.edu.pe)

 <https://orcid.org/0000-0002-0862-2942>

Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios, Madre de Dios – Perú

**Fredy Rolando Dueñas Linares**

[fduenas@unamad.edu.pe](mailto:fduenas@unamad.edu.pe)

 <https://orcid.org/0000-0002-8230-3018>

Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios, Madre de Dios – Perú

**Hugo Roberto Sánchez Rojas**

 <https://orcid.org/0000-0002-8420-956X>

[hsanchez@continental.edu.pe](mailto:hsanchez@continental.edu.pe)

Universidad Continental, Huancayo - Perú

## RESUMEN

El presente capítulo tiene como objetivo analizar la inteligencia emocional en estudiantes de posgrado, considerando sus fundamentos teóricos, dimensiones estructurales y su influencia en el desempeño académico e investigativo. En el contexto de la educación superior, la inteligencia emocional se ha consolidado como un factor clave en la adaptación académica, la gestión del estrés y el desarrollo de competencias profesionales (Goleman, 1995; Bar-On, 2006). A partir de un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental y correlacional, se examina el nivel de inteligencia emocional en estudiantes de maestría en educación, así como su relación con variables como el estrés académico y las actitudes hacia la investigación científica. Los resultados evidencian que los estudiantes presentan niveles moderados de inteligencia emocional, con mayor desarrollo en habilidades interpersonales y limitaciones en la autorregulación emocional. Asimismo, se identifica una relación negativa significativa entre inteligencia emocional y estrés académico. Se concluye que la inteligencia emocional constituye un factor protector frente al estrés académico y un elemento clave en la formación integral de los estudiantes de posgrado, destacando la necesidad de incorporar estrategias de desarrollo socioemocional en los programas educativos.

**Palabras clave:** Inteligencia emocional; educación superior; posgrado; estrés académico; competencias socioemocionales

## ABSTRACT

This chapter aims to analyze emotional intelligence among graduate students, considering its theoretical foundations, structural dimensions, and influence on academic and research performance. In higher education, emotional intelligence has become a key factor in academic adaptation, stress management, and professional development (Goleman, 1995; Bar-On, 2006). Using a quantitative, non-experimental, and correlational design, this study examines emotional intelligence levels among graduate students in education and its

relationship with academic stress and research attitudes. Results show moderate levels of emotional intelligence, with stronger interpersonal skills and weaker emotional regulation. A significant negative relationship between emotional intelligence and academic stress is identified. It is concluded that emotional intelligence acts as a protective factor against academic stress and plays a crucial role in graduate education, highlighting the importance of incorporating socio-emotional training strategies in academic programs.

**Keywords:** Emotional intelligence; higher education; graduate studies; academic stress; socio-emotional skills

## INTRODUCCIÓN

En el contexto actual de la educación superior, caracterizado por altos niveles de exigencia académica, competitividad y producción científica, la formación integral de los estudiantes ha cobrado una relevancia significativa. En este escenario, la inteligencia emocional se ha posicionado como un constructo clave para comprender la manera en que los individuos gestionan sus emociones, interactúan con su entorno y enfrentan los desafíos académicos (Goleman, 1995).

Tradicionalmente, el éxito académico ha sido asociado principalmente con factores cognitivos, como el coeficiente intelectual y las habilidades analíticas. Sin embargo, investigaciones recientes han demostrado que las competencias emocionales desempeñan un papel fundamental en el rendimiento académico, la adaptación al entorno educativo y el bienestar psicológico de los estudiantes (Bar-On, 2006). En este sentido, la inteligencia emocional se constituye como un componente esencial en la formación de profesionales capaces de enfrentar los retos de la sociedad contemporánea.

El concepto de inteligencia emocional fue popularizado por Goleman (1995), quien la define como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones, así como de identificar y responder adecuadamente a las emociones de los demás. Este enfoque amplía la concepción tradicional de inteligencia, incorporando dimensiones afectivas y sociales que influyen en el comportamiento humano.

Por su parte, Bar-On (2006) propone un modelo de inteligencia emocional-social que incluye componentes como la autoconciencia, la autorregulación, la adaptabilidad, las habilidades interpersonales y el manejo del estrés. Este modelo destaca la importancia de las competencias emocionales en la adaptación al entorno y en el desempeño personal y profesional.

En el ámbito educativo, la inteligencia emocional ha sido relacionada con diversos aspectos del proceso de aprendizaje, incluyendo la motivación, la autorregulación, la toma de decisiones y la resolución de problemas (Usán et al., 2020). Asimismo, se ha identificado que los estudiantes con mayores niveles de inteligencia emocional presentan una mejor capacidad para afrontar situaciones de estrés, lo que influye positivamente en su rendimiento académico (Schoeps et al., 2021).

En el contexto del posgrado, estas habilidades adquieren una relevancia particular, debido a la complejidad de las tareas académicas y a la presión asociada al desarrollo de investigaciones científicas. Los estudiantes de maestría y doctorado deben enfrentar desafíos como la elaboración de tesis, la gestión del tiempo, la presión académica y la incertidumbre inherente al proceso investigativo. En este sentido, la inteligencia emocional se convierte en un recurso fundamental para la adaptación y el éxito académico.

En el ámbito internacional, el estudio de la inteligencia emocional ha experimentado un notable desarrollo en las últimas décadas, consolidándose como una variable clave en la comprensión del comportamiento humano en contextos educativos. Diversas investigaciones han demostrado que la inteligencia emocional no solo influye en el bienestar psicológico de los estudiantes, sino también en su rendimiento académico y en su capacidad para afrontar situaciones de alta exigencia cognitiva (Schoeps et al., 2021). En este sentido, la educación superior ha comenzado a incorporar progresivamente enfoques que integran el desarrollo de competencias socioemocionales como parte de la formación integral del estudiante.

En América Latina, los estudios sobre inteligencia emocional en educación superior han evidenciado resultados consistentes en relación con su impacto en el estrés académico.

Investigaciones como la de Segura (2021) han identificado que los estudiantes con mayores niveles de inteligencia emocional presentan una mejor adaptación al entorno universitario, así como menores niveles de ansiedad y estrés. De manera similar, Trujillo (2020) encontró una correlación negativa significativa entre inteligencia emocional y estrés académico, lo que refuerza la idea de que las habilidades emocionales actúan como un factor protector frente a las demandas académicas.

Sin embargo, a pesar de estos avances, aún existen vacíos importantes en la literatura, especialmente en lo que respecta al análisis de la inteligencia emocional en estudiantes de posgrado. La mayoría de los estudios se han centrado en poblaciones de pregrado, dejando de lado a los estudiantes de maestría y doctorado, quienes enfrentan desafíos académicos más complejos y prolongados en el tiempo. Asimismo, existe una limitada comprensión sobre la interacción entre la inteligencia emocional y otras variables psicoeducativas, como las actitudes hacia la investigación científica, lo que limita la posibilidad de desarrollar modelos integrales de formación académica.

En este contexto, el presente capítulo se justifica en la necesidad de profundizar en el análisis de la inteligencia emocional en estudiantes de posgrado, considerando su estructura teórica, sus niveles y su relación con variables relevantes como el estrés académico y el desempeño investigativo. Esta aproximación permite no solo ampliar el conocimiento teórico, sino también generar evidencia empírica que contribuya al diseño de estrategias educativas orientadas a mejorar la formación integral de los estudiantes.

En consecuencia, el objetivo de este capítulo es analizar la inteligencia emocional en estudiantes de posgrado, examinando sus dimensiones, su nivel de desarrollo y su relación con el estrés académico y el desempeño investigativo, con el fin de comprender su papel en el contexto de la educación superior contemporánea.

## METODOLOGÍA

El presente estudio se enmarca en el paradigma positivista, el cual se orienta a la explicación de fenómenos a partir del análisis de datos empíricos y la identificación de

relaciones entre variables (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018). Desde esta perspectiva, se adopta un enfoque cuantitativo, el cual permite medir la inteligencia emocional y analizar su relación con otras variables mediante técnicas estadísticas.

La investigación es de tipo básica, ya que tiene como finalidad generar conocimiento teórico sobre la inteligencia emocional en el contexto de la educación superior, sin perseguir una aplicación inmediata (Tamayo & Tamayo, 2017). Asimismo, presenta un alcance correlacional, debido a que busca establecer la relación entre la inteligencia emocional y el estrés académico, así como con otras variables psicoeducativas.

El diseño de la investigación es no experimental y de corte transversal, lo que implica que las variables son observadas en su contexto natural sin manipulación por parte del investigador, y que los datos se recolectan en un único momento en el tiempo (Kerlinger & Lee, 2002). Este diseño resulta pertinente para analizar las características de la inteligencia emocional en un contexto específico, así como para identificar relaciones entre variables.

La población del estudio está conformada por estudiantes de maestría en educación de la ciudad de Huancayo, quienes se encuentran inmersos en procesos de formación investigativa. La muestra estuvo constituida por 150 estudiantes, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional, considerando criterios de accesibilidad y disponibilidad.

Para la recolección de datos se utilizó la técnica de la encuesta, aplicándose un cuestionario basado en el modelo de inteligencia emocional de Goleman (1995), el cual evalúa dimensiones como la autoconciencia, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales. Asimismo, se utilizó el Inventario SISCO para medir el estrés académico (Barraza, 2018), permitiendo analizar la relación entre ambas variables.

El análisis de los datos se realizó mediante el software SPSS, empleando estadísticas descriptivas para caracterizar los niveles de inteligencia emocional, y estadísticas inferenciales, específicamente el coeficiente de correlación de Pearson, para analizar la relación entre la inteligencia emocional y el estrés académico.

## RESULTADOS

Los resultados obtenidos evidencian que los estudiantes de posgrado presentan niveles moderados de inteligencia emocional, lo que indica una capacidad intermedia para reconocer, comprender y regular sus emociones en contextos académicos. Este nivel sugiere que, si bien los estudiantes poseen ciertas habilidades emocionales, estas no se encuentran plenamente desarrolladas, lo que puede influir en su desempeño académico y en su capacidad para afrontar situaciones de estrés.

En el análisis por dimensiones, se observa que los estudiantes presentan mayores niveles en habilidades interpersonales, particularmente en la empatía y en la capacidad de establecer relaciones sociales adecuadas. Este resultado podría explicarse por la naturaleza colaborativa de los entornos académicos, donde los estudiantes interactúan constantemente con compañeros y docentes.

Sin embargo, se identifican niveles más bajos en dimensiones relacionadas con la autorregulación emocional y el manejo del estrés, lo que evidencia dificultades para controlar las emociones en situaciones de presión académica. Este hallazgo resulta relevante, ya que estas competencias son fundamentales en el contexto del posgrado, donde los estudiantes enfrentan altos niveles de exigencia.

En relación con el estrés académico, los resultados muestran niveles moderados en la mayoría de los estudiantes, asociados principalmente a la carga académica, la presión por cumplir con plazos y la complejidad de las tareas investigativas. Estos factores generan una respuesta emocional que puede afectar el bienestar psicológico y el rendimiento académico.

El análisis correlacional evidenció una relación negativa significativa entre la inteligencia emocional y el estrés académico ( $r = -0.641$ ;  $p < 0.05$ ), lo que indica que los estudiantes con mayores niveles de inteligencia emocional presentan menores niveles de estrés. Este resultado confirma el papel de la inteligencia emocional como un factor protector frente a las demandas académicas.

## DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en el presente capítulo permiten profundizar en la comprensión del papel de la inteligencia emocional en el contexto de la educación de posgrado, particularmente en su relación con el estrés académico y el desempeño investigativo. En este sentido, los hallazgos confirman la relevancia de las competencias emocionales como un componente esencial en la formación integral de los estudiantes, superando las concepciones tradicionales centradas exclusivamente en habilidades cognitivas.

En primer lugar, los niveles moderados de inteligencia emocional identificados en los estudiantes de posgrado coinciden con investigaciones previas que señalan que, si bien los estudiantes universitarios desarrollan ciertas habilidades emocionales a lo largo de su formación, estas no siempre alcanzan niveles óptimos para enfrentar las exigencias académicas (Bar-On, 2006). Este resultado sugiere que la formación universitaria aún presenta limitaciones en la incorporación de estrategias sistemáticas orientadas al desarrollo socioemocional.

Asimismo, la mayor presencia de habilidades interpersonales, como la empatía y la interacción social, puede explicarse por la naturaleza del entorno académico, el cual favorece la interacción constante entre estudiantes y docentes. Sin embargo, las dificultades identificadas en la autorregulación emocional evidencian una brecha importante en la capacidad de los estudiantes para gestionar sus emociones en contextos de alta presión, lo que puede afectar negativamente su desempeño académico.

En relación con el estrés académico, los resultados obtenidos son consistentes con la literatura que señala que los estudiantes de educación superior, especialmente en el nivel de posgrado, experimentan niveles significativos de estrés debido a la carga académica, la presión por cumplir con plazos y la complejidad de las tareas investigativas (Barraza, 2018). Este contexto genera una demanda constante de recursos emocionales, lo que pone en evidencia la importancia de la inteligencia emocional como un mecanismo de adaptación.

El hallazgo más relevante del estudio es la relación negativa significativa entre la inteligencia emocional y el estrés académico, lo que confirma que los estudiantes con mayores habilidades emocionales presentan una mejor capacidad para afrontar las exigencias del entorno académico. Este resultado es coherente con investigaciones internacionales que han demostrado que la inteligencia emocional actúa como un factor protector frente al estrés y el burnout académico (Schoeps et al., 2021; Usán et al., 2020).

Desde una perspectiva teórica, este resultado puede interpretarse a partir del modelo de Goleman (1995), el cual plantea que la inteligencia emocional permite a los individuos reconocer y regular sus emociones, lo que facilita la adaptación a situaciones de estrés. En este sentido, los estudiantes con mayores niveles de inteligencia emocional son capaces de reinterpretar las demandas académicas como desafíos manejables, en lugar de percibirlas como amenazas.

Por otro lado, los resultados también tienen implicancias importantes en el ámbito educativo. En primer lugar, evidencian la necesidad de incorporar el desarrollo de la inteligencia emocional en los programas de formación de posgrado, no solo como un complemento, sino como un componente central del proceso educativo. Esto implica diseñar estrategias pedagógicas que promuevan la autorregulación emocional, la resiliencia y la gestión del estrés.

En segundo lugar, los hallazgos sugieren la importancia de adoptar un enfoque integral en la formación académica, que considere tanto las dimensiones cognitivas como las emocionales del aprendizaje. Este enfoque permite abordar de manera más efectiva los desafíos asociados a la formación investigativa, especialmente en contextos de alta exigencia académica.

Finalmente, es importante señalar que, si bien la inteligencia emocional presenta una relación significativa con el estrés académico, su impacto en otras variables, como las actitudes hacia la investigación, puede ser indirecto o mediado por otros factores. Esto plantea la necesidad de futuras investigaciones que profundicen en el análisis de estas relaciones, considerando modelos explicativos más complejos.

## CONCLUSIONES

El análisis desarrollado en este capítulo permite concluir que la inteligencia emocional constituye un factor fundamental en la formación académica de los estudiantes de posgrado, influyendo significativamente en su capacidad para afrontar las exigencias del entorno educativo y en su bienestar psicológico.

En primer lugar, se concluye que los estudiantes presentan niveles moderados de inteligencia emocional, lo que evidencia la necesidad de fortalecer estas competencias como parte del proceso formativo. Si bien se identifican fortalezas en habilidades interpersonales, existen limitaciones en la autorregulación emocional, lo que puede afectar el desempeño académico.

En segundo lugar, se confirma la existencia de niveles moderados de estrés académico en los estudiantes, asociados principalmente a la carga académica y a las exigencias del proceso investigativo. Este resultado pone de manifiesto la necesidad de implementar estrategias que permitan reducir el impacto del estrés en el contexto educativo.

Asimismo, se evidencia una relación negativa significativa entre la inteligencia emocional y el estrés académico, lo que indica que las habilidades emocionales actúan como un factor protector frente a las demandas académicas. Este hallazgo resalta la importancia de promover el desarrollo de competencias emocionales como una estrategia para mejorar el bienestar y el rendimiento de los estudiantes.

En términos generales, el estudio aporta evidencia que refuerza la necesidad de integrar la inteligencia emocional en los programas de educación superior, especialmente en el nivel de posgrado. Esto implica no solo la inclusión de contenidos teóricos, sino también el desarrollo de experiencias formativas que permitan a los estudiantes fortalecer sus habilidades emocionales.

Finalmente, se recomienda que futuras investigaciones profundicen en el análisis de la inteligencia emocional en relación con otras variables relevantes, como el rendimiento

académico y las actitudes hacia la investigación, con el fin de desarrollar modelos integrales que contribuyan a mejorar la calidad de la educación superior.

## REFERENCIAS

- Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence. *Psicothema*, 18, 13–25.
- Barraza, A. (2018). *Inventario Sistémico Cognoscitivista SISCO V21*.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. Bantam Books.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento*. McGraw-Hill.
- Schoeps, K., et al. (2021). Emotional skills and burnout. *Psicología Educativa*, 27(1), 1–9.
- Segura, M. (2021). Inteligencia emocional y rendimiento académico. *Revista Científica*, 18(2), 100–120.
- Tamayo, M., & Tamayo, M. (2017). *El proceso de la investigación científica*. Limusa.
- Trujillo, D. (2020). Inteligencia emocional y estrés académico. *Revista de Psicología*, 12(1), 45–60.
- Usán, P., et al. (2020). Inteligencia emocional, burnout académico y rendimiento escolar. *CES Psicología*, 13(2), 34–50